

cofio igualmente de lo que hemos contribuido á la formacion de esta columna que tan decididamente ha batido al enemigo. Igualmente participo á V. E. se me acaba de presentar el Alferes de Caballería Don Felix Cordero, á quien se supone muerto el expresado Comandante Besieres en su parte, el cual despues de haber sido prisionero por el Lochó, le dio libertad para reunirse á su cuerpo con el objeto, segun dice, de que intercediese por los prisioneros de la faccion. Este oficial ha conducido siete prisioneros mas, que dispersos de la faccion cayeron en poder del comandante de caballería Don Felix Letoná, y que le ha entregado á la justicia de la villa de Sòmana en donde subsisten. Dios guarde á V. E. muchos años. Manzanares 16 de abril de 1834. =Excmo Sr.= Andres Bonet.

En este suceso glorioso para las armas de S. M., producido por las cortas partidas de infantería, caballería é ingenieros que habian venido á recoger sus quintos y á 20 caballos del regimiento de Estremadura, 3.º de ligeros, únicos que tuve en lo mas apurado de las operaciones y marcha hostil del cabecilla Lochó, ha tenido una parte importantísima el comandante de escuadron del 1.º de Ligeros Don José Besieres; pues cuando vi á la faccion retirarse sin castigo de Villarrubia de los Ojos, al mismo tiempo que estaba yo tomando las disposiciones necesarias por escrito para reunir la columna que se formó con dichas partidas de tropas, estaba ejecutando lo mismo el referido comandante y al instante se puso en movimiento con ellas. Por cuya actividad y brillante comportamiento en la accion, me corresponde recomendarle á V. E. con particular enaeramiento para que se sirva V. E. hacerlo con igual eficacia á S. M. que se dignará dispensarle, como acostumbrá, la gracia que mas fuere de su real agrado. Pero el origen que nos ha preparado este triunfo está en el buen espíritu que reina en Manzanares y en su localidad, así como en una cooperacion muy activa de todos los demas pueblos que expresa el parte y han contribuido mucho con sus milicianos urbanos sin dejar en olvido otros varios pueblos de la carrera y fuera de ella, que deseando la oca-

sion de vengar las siete victimas de Villarrubia de los Ojos, se han prestado á porfia, y harán saber á S. M. la enérgica decision con que han obrado. Aquel buen espíritu de Manzanares y su localidad me sugirieron la idea de consultarle como mas propio para depósito de quintos; y el tiempo me ha acreditado sus buenos efectos físicos y morales; pues el referido capitán Don Andres Bonet de un celo infatigable halló tan buena disposicion en muchos de ellos, que los organizó en compañías, y con los animosos urbanos del veindario se preparó para una defensa obstinada si hubiese sido menester. Llegó mi confianza en este digno capitán, al advertir su actividad y tino, á tal punto, que le dije en lo mas critico que no creia necesaria la traslacion de los quintos á otro parage, y aun mande que se condujesen a Manzanares todos los caudales existentes en Alcazar de S. Juan. Como dudo todavia del plan primitivo del enemigo; pues no creo que aventurase sus trabajos, existencia y prestigio por cuatro arrobas de polvora; y mas bien me inclino á que fuese el de hacerse dueño de dichos caudales y aprovechar el muy manifiesto y numeroso partido que tiene en Alcazar y otros pueblos del Priorato de S. Juan, no acierto á calcular hasta donde habrian llegado los males, si en los dias de su decision á la empresa, yendo el Lochó desde Malagon á Villarrubia no se hubiese hallado una columna en dicho Alcazar y por las inmediaciones de Herencia, ni hubiese habido tales cuadros, por que sin estos no tuve mas que dichos veinte caballos; y por haberse estraviado una orden mia dirigida á la columna de Alcazar, se fué esta á Ubeda en cumplimiento de la primera orden, y no evitó los males de Villarrubia por no haber recibido la segunda; y de cuyo paradero de la orden todavia no sé nada. Los sintomas de insurreccion en Alcazar fueron tan alarmantes que cuando se acercó á Villarrubia el Teniente Coronel don Victor Sierra con sus dos columnas, le llamó de tal modo la atencion que se creyó necesario y fué á establecerse en Alcazar con ellas, cuando ya era conocida acia Ruidera la marcha de la faccion. Visiblemente tambien le han